

Informe y efectos de la Comisión Brandt

Fritz Fischer

El Informe Brandt es uno de los pocos documentos internacionales leídos por muchos jefes de Estado y de gobierno y, al mismo tiempo, por un público más amplio. En otras palabras, la Comisión ha contribuido, sin duda alguna, a que - especialmente en los países industrializados - las relaciones entre Norte y Sur sean más prioritarias políticamente y de mayor interés, sobre todo para las generaciones jóvenes.

Además, la realización de la reunión cumbre entre Norte y Sur, en Cancún, puede considerarse como éxito palpable del Informe Brandt. Puede afirmarse, sin exagerar, que la situación internacional se ha vuelto aún más grave desde la publicación del Informe. Muchos países en vías de desarrollo se encuentran al borde del colapso económico debido a factores externos fuera del alcance de su influencia. Y las mismas circunstancias han agravado la situación de la mayoría de los países industrializados. Ante este estado de las cosas, es de temer que se acentúe la tendencia de concentrarse, cada vez más, en la solución de problemas nacionales, en lugar de fortalecer la cooperación con los países en vías de desarrollo mediante un "gran salto hacia adelante", como lo propone la Comisión Brandt, lo cual resolvería, al mismo tiempo, muchos problemas propios.

Esta situación se ha agravado debido a la intensificación reciente del conflicto entre Este y Oeste. Como consecuencia de ello, aumenta el peligro del irrespeto de la autonomía e independencia de los países no alineados y de la extensión de la confrontación entre Este y Oeste hacia algunos países en vías de desarrollo, especialmente, los llamados "estratégicamente importantes". Es decir que, probablemente, la Comisión habría acentuado mucho más estos aspectos, si el Informe se hubiera terminado un año más tarde.

Cómo apreciar el Informe Brandt ante esta situación difícil y cuáles son los límites de su efectividad, ha sido formulado, con mucho acierto, por el presidente de la Comisión de Ayuda para el Desarrollo de la OCDE, quien escribió lo siguiente, en su Informe 1980, bajo el título:

INFORME BRANDT: ¿CATALIZADOR O BAROMETRO?

En el intento de hacer un balance anual de las relaciones entre Norte y Sur, le corresponde un lugar preferente a la Comisión Brandt. Los miembros de la misma son personas de tan elevado rango, procedentes de horizontes tan dis-

tintos, que esto - junto con la circunstancia notable de que este equipo heterogéneo compuesto de representantes del Norte y Sur por parte iguales haya sido capaz de discutir una serie de cuestiones muy sensibles y de redactar su informe unánimemente - ya habría sido una sensación en sí. Pero, encima de esto, no cabe duda de que la Comisión y su pequeña secretaría han realizado una labor encomiable. Sus deliberaciones abarcan un campo muy amplio. Convince su advertencia enérgica de que el mundo está en peligro de hundirse en el caos si no se producen cambios políticos importantes. Su programa es audaz, pero - en su mayor parte y a largo plazo - no es utópico. Aplaudimos, sobre todo, el hecho de que los Comisionados hayan insistido en la necesidad de proceder gradualmente. Proponen realizar, con urgencia, un programa de emergencia, sin esperar el inicio de las imprescindibles reformas a largo plazo...

Después de la publicación del Informe, en febrero de 1980, quedó en claro que muchos personeros importantes del Norte y Sur se habían convencido plenamente que éste no sólo era el mejor estudio programático presentado desde hacía mucho tiempo, sino que el Informe, además de ello, era uno de los pocos documentos que no llevaba el sello ni del Grupo de los 77, ni del Grupo B (el grupo de los países industrializados occidentales). Aquellos que, a la sazón igual que antes, estaban esperando resultados positivos de las negociaciones globales, tenían la impresión de que el Informe Brandt se había publicado en el momento más adecuado para poder servir, muy probablemente, como catalizador de un auténtico proceso de acercamiento.

De hecho, el Informe Brandt no ha tenido, hasta la fecha, ningún efecto catalizador. Es obvio que ha sido, más bien, un barómetro... un barómetro de expectativas decrecientes.

... Es bastante seguro que la causa principal de esta falta de eco no reside ni en dificultades técnicas (retraso de las ediciones en francés, árabe y otros idiomas) ni en problemas de contenido. Supongamos que, en febrero de 1980, se hubiera publicado una nueva edición de la Sagrada Escritura tratando los mismos temas del Informe Brandt: sin duda alguna, la reacción no habría sido más intensa. El año 1980 fue, pues, un año sumamente difícil.

Sin embargo, existen fundadas esperanzas de que el paradigma del barómetro coincida con los hechos. Porque los barómetros son instrumentos de uso diario, y el indicador puede moverse hacia arriba o hacia abajo. En algunos círculos del público y de la prensa, entre los jefes de gobierno y los ministerios y en diversas - organizaciones internacionales, parece que está decidido no perder de vista el Informe Brandt. Su contenido no perderá actualidad durante muchos años. Es decir, que el Informe Brandt quizá pueda tener el efecto de catalizador que, debido a las circunstancias no ha podido tener hasta la fecha.

Fritz Fischer. Economista alemán. Jefe de la sección Principios de la Política de Desarrollo del Ministerio Federal de Cooperación Económica, Bonn. R.F.A.; se de-

sempeñó como experto para América Latina del Ministerio Federal de Economía. Fue secretario personal de Willy Brandt en la presidencia de la Comisión Independiente para Problemas del Desarrollo Internacional.

Creación, composición y trabajo de la Comisión

El 12 de febrero de 1980, la Comisión Independiente para Problemas de Desarrollo Internacional, más conocida bajo el nombre de "Comisión Brandt", entregó su Informe al Secretario General de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim. Desde entonces, el Informe ha sido un factor determinante en la discusión sobre problemas de desarrollo. Ha tenido mucho eco, sobre todo, la propuesta de complementar el sistema de conferencias internacionales de la ONU y de proporcionar nuevos impulsos y orientaciones por medio de una reunión de jefes de Estado y de gobierno de países industriales y países en vías de desarrollo.

El próximo mes de septiembre se realizará esta reunión en México, o sea, en suelo latinoamericano. Esta conferencia será la expresión más clara de la alta prioridad que las relaciones entre Norte y Sur han alcanzado en los últimos años. No cabe duda que la "Comisión Brandt" ha hecho una contribución importante en este sentido, aunque ni el momento de su creación ni en el de la publicación de su informe coincidieron con situaciones muy favorables en las relaciones internacionales, ya que, en este último, un país en vías de desarrollo había sido ocupado por una gran potencia, lo cual agravó el conflicto entre Este y Oeste.

En cuanto a la génesis de la Comisión, cabe hacer notar que fue, una vez más, el presidente del Banco Mundial McNamara, quien, a principios de 1977, propuso su creación, apoyándose en la experiencia de la Comisión Pearson. En ese momento, después de las elecciones estadounidenses, la Conferencia Norte-Sur de París había dado un paso hacia adelante, creando expectativas de superar su estancamiento. Por eso fue comprensible que el vicepresidente de la Conferencia, el ministro venezolano Pérez Guerrero, expresara reservas acerca del calendario de la propuesta de McNamara para el éxito de la Conferencia.

Cuando esta Conferencia terminó con un resultado poco satisfactorio, se pensó que el experimento de resolver problemas al margen de la ONU y a nivel menos amplio había fracasado. En los países en vías de desarrollo se creyó que los países industrializados habían, deliberadamente, dado largas al asunto, a fin de moderar, por medio de una conferencia de dos años de duración, la tensión creada por la (primera) crisis petrolera. Por esta razón, el Tercer Mundo hizo constar su intención, en el informe final de la Conferencia, de prescindir, en el futuro, de tales "experimentos" y de conducir negociaciones en el marco de la ONU exclusivamente.

Es evidente que la propuesta de McNamara, hecha en ese momento, de encomendar los problemas entre Norte y Sur a una comisión independiente y no oficial,

tropezó con grandes reservas de algunos representantes del Tercer Mundo. En algunos países industrializados, en cambio, hubo objeciones contra una comisión de este tipo por razones muy distintas. Se opinó que ésta sólo aumentaría la presión, ya bastante fuerte, ejercida sobre el "Norte".

Ante esta situación, Willy Brandt, propuesto como presidente de la comisión por McNamara, vio la necesidad de auscultar las condiciones políticas en numerosas conversaciones con todas las partes, a fin de apoyar su propia decisión en pro o en contra de la creación de esa entidad en una base lo más amplia posible. Revisó especial importancia su aclaración que esa comisión no pretendía asumir responsabilidades de gobiernos u organismos internacionales, y que por eso no había razón alguna para interrumpir las negociaciones oficiales mientras trabajara la comisión, cosa que había ocurrido, con frecuencia, en el curso de la Conferencia de París. Dijo, además, que era tarea de esa comisión independiente ayudar a mejorar las posibilidades de éxito de las negociaciones a través de propuestas convincentes formuladas al margen de la política diaria e independientemente de lineamientos nacionales.

Willy Brandt también estaba convencido que, en algunos aspectos, había que proceder por un camino diferente al de la Comisión Pearson, a fin de salvaguardar la independencia de la comisión. Por una parte, se refería a las fuentes de financiamiento de su trabajo. La Comisión Pearson se había sustentado por fondos del Banco Mundial y su secretaría había funcionado en el edificio de éste. Esta situación puso en duda - injustificadamente - su independencia, máxime cuando su Informe se entregó al presidente del Banco Mundial.

En cambio, la Comisión Brandt fue costeadada por muchos donantes, entre los cuales no figuró el Banco Mundial, hecho deliberado y convenido con McNamara. Aparte del gobierno holandés, que dio una amplia garantía de solventar los gastos, todos los gobiernos escandinavos contribuyeron posteriormente con la Comisión, al igual que el gobierno británico de entonces. También algunos países en vías de desarrollo, como la India y Arabia Saudita, ayudaron a "diversificar" las fuentes de financiamiento, al igual que fundaciones políticas (alemanas) y otras organizaciones. El gobierno suizo asumió los gastos de oficina de la secretaría, radicada en Ginebra, y, por regla general, los países anfitriones se hicieron cargo del costo de las reuniones.

A fin de subrayar el carácter universal de la Comisión y de evidenciar su relación con los organismos internacionales, se convino con el doctor Waldheim que la Comisión entregaría su Informe al Secretario General de las Naciones Unidas, poniéndolo, de esa manera, a disposición de la comunidad internacional. En efecto, el Grupo de los 77 hizo una moción, el día de la entrega, en el sentido de reconocer y distribuir el Informe como documento oficial de la ONU.

Willy Brandt procedió también de manera distinta en lo tocante a la composición de la comisión, aceptando el riesgo implicado en ello. Mientras que en la Comi-

sión Pearson sólo había dos representantes del Tercer Mundo - entre ellos Roberto Campos del Brasil -, Willy Brandt consideró que ya era hora para que una comisión de esa índole reflejase el cambio de la realidad. Por eso, se decidió por una composición en la que los diez representantes del Tercer Mundo eran mayoría clara frente a los siete de países industrializados. Del continente latinoamericano invitó a Eduardo Frei (Chile), Rodrigo Botero (Colombia) y Shridath S. Ramphal (Guyana). Además, invitó a Roberto Campos (Brasil), Luis Echeverría (México), Enrique Iglesias (Uruguay) y Raúl Prebisch (Argentina) a ayudar a la Comisión, como "personas eminentes", con su consejo y experiencia.

Debido a un grave quebranto de su salud, el presidente lamentablemente no pudo realizar su firme intención de convocar una reunión de la Comisión en América Latina. A consecuencia de ello, se invitó a representantes de la región a otras reuniones de la Comisión, a fin de que plantearan las inquietudes específicas del continente.

La Comisión terminó su labor luego de dos años de trabajo y diez reuniones. La especial forma de trabajo de este grupo heterogéneo contribuyó a un acercamiento sorprendente de los puntos de vista e hizo posible un Informe unánimemente aceptado, con lo cual se acrecentó enormemente su fuerza de convencimiento. Esta forma de trabajo se caracterizó por un diálogo abierto entre los miembros de la Comisión prescindiéndose de la presencia de asistentes y colaboradores.

De este modo, los puntos de vista e intereses de la "otra" parte confluyeron en la formación de opiniones de todos. Esta forma de intercambio de opiniones, franca y eficaz, podría ser un modelo esperanzador para negociaciones internacionales, en las que, hasta ahora, se ve poco acercamiento y reducción de desconfianza y confrontación.

Esencia del Informe Brandt

Era evidente que el Informe Brandt tenía que distinguirse del Informe Pearson también en cuanto al contenido, máxime cuando el ambiente político internacional había cambiado totalmente. Además, era de esperar que la experiencia especial del presidente de la Comisión en la política de distinción y equilibrio en Europa iba a ser un factor determinante en la orientación general del Informe.

En su valioso inventario, la Comisión Pearson se había limitado a la ayuda al desarrollo, y sus llamamientos se dirigían, principalmente, a los países industrializados del Oeste. En cambio, en el informe Brandt, se trata la política de desarrollo en un sentido amplio, incluyendo - además de las cuestiones de ayuda, comercio y monetarias - las áreas de energía, materias primas y ecología. También se tratan temas que, a juicio de la Comisión, deben ser factores más determinantes de la discusión entre Norte y Sur, tales como el desarme y el desarrollo, el crecimiento demográfico y el problema de los refugiados.

El llamamiento a una mayor participación se dirige también a los Estados de Europa Oriental. La Comisión Pearson había tenido que renunciar, muy a su pesar, a discutir ese importante campo. En cambio, Willy Brandt aprovechó sus contactos personales para conversar sobre este tema con los jefes de gobierno de esos países. Debido a ello, también fue posible sostener un intercambio de opiniones a nivel de expertos en Moscú. Otra reunión similar a ésta se celebró en Pekín.

Hay que recalcar, además, que se llama la atención - en un capítulo del Informe - a la necesidad de esfuerzos reformistas propios de los países en vías de desarrollo.

Willy Brandt escribió una extensa introducción al Informe de la Comisión señalando, enfáticamente, el grave peligro que corre la humanidad si no se toman medidas para corregir el curso de los acontecimientos. Exige que el concepto de seguridad vaya más allá de lo netamente militar: "Donde reina el hambre, no puede haber una paz duradera. Quien desea desterrar la guerra, debe eliminar la pobreza en masa. Desde el punto de vista moral, da lo mismo el que un hombre muera a causa de la guerra o esté condenado a la muerte por inanición debido a la indolencia de los demás".

El Informe gira alrededor de la idea de la "mutualidad de intereses". A juicio de la Comisión, ni los países industriales ni los en vías de desarrollo se dan cuenta de todos los campos en los que los intereses comunes pueden conducir a soluciones duraderas. En esto se refleja la convicción de Willy Brandt, fortalecida en el curso de su "ostpolitik", de que existen amplias áreas de intereses mutuos, por encima de las diferencias de puntos de vista y de sistemas, que permiten resolver ciertos problemas, reducir la confrontación y, de esta manera, hacer la paz más segura. Naturalmente, los miembros de la Comisión estuvieron plenamente conscientes del hecho de que las relaciones globales entre Norte y Sur son mucho más complejas que la relación entre Este y Oeste, limitada a Europa. No obstante, eso no cambió su convicción de que la fórmula básica de la "ostpolitik" podía servir como modelo para la solución de numerosos problemas entre los países industrializados y los países en vías de desarrollo.

La Comisión, compuesta principalmente por políticos, atribuyó, además, gran importancia a que su mensaje llegase no solamente a los expertos en desarrollo y gobiernos de los países industrializados, sino también a los pueblos. En consecuencia, era necesario exponer, en un lenguaje claro y convincente, por qué una cooperación más estrecha con el Sur favorece directamente a las personas, ayudando a asegurar la base de su existencia. Esto sólo puede lograrse explicando los intereses comunes.

El "interés mutuo en el cambio" postulado por la Comisión estriba en su constatación de que "al comienzo de la década del 80, la comunidad internacional afronta los problemas más graves desde la Segunda Guerra Mundial. Es evidente que, en

la actualidad, la economía internacional marcha tan mal, que perjudica tanto los intereses inmediatos como los de largo plazo de todas las naciones".

Al final de cada capítulo, la Comisión formula propuestas para un programa de prioridades destacando, sin embargo, un programa de emergencia dirigido a los problemas más urgentes, que consiste en cuatro partes interrelacionadas:

- Transferencia masiva de recursos, en especial hacia los países más pobres
- Estrategia energética internacional adecuada, implicando el abastecimiento energético seguro, rigurosas medidas de ahorro energético, aumentos de precios reales y graduales y desarrollo de fuentes energéticas alternas y renovables
- Programa alimentario mundial con el fin de incrementar la producción de alimentos de los países en vías de desarrollo, de asegurar el abastecimiento alimentario y de establecer un sistema alimentario seguro a largo plazo
- Iniciación de grandes reformas al sistema económico internacional, concentrándose en el desarrollo del sistema monetario y financiero internacional y en el mejoramiento de las relaciones comerciales de los países en vías de desarrollo.

Efectos del Informe

A primera vista, pareció que los acontecimientos de Afganistán e Irán relegaban al Informe Brandt a un segundo plano. En algunos medios de comunicación social, se criticó, en este contexto, el momento desfavorable de su publicación.

Sin embargo, estos acontecimientos, acompañados por el empeoramiento de la situación económica internacional y el incremento general de la incertidumbre, han reforzado, de hecho, la importancia y dinámica del conflicto entre Norte y Sur. Por tanto, estuvieron en lo cierto los comentarios que aplaudieron el momento de la publicación del Informe. Además, había dos elementos adicionales que favorecieron su recepción. Por un lado, el presidente de la Comisión, al igual que muchos de sus colegas, había tenido contacto con numerosos jefes de gobierno y directores de organismos internacionales, en el curso del trabajo de la Comisión, pudiendo llamar la atención de ellos sobre la importancia de las relaciones entre Norte y Sur. El prestigio de los miembros de la Comisión también contribuyó a despertar el interés del público en el Informe, y su unanimidad en cuanto a las recomendaciones aumentó el peso político del mismo.

Al principio, el Informe sólo estuvo disponible en la versión original en inglés. Con las traducciones a otros idiomas hechas hasta la fecha, no se ha podido cubrir aún la demanda. A fin de asegurar una amplia difusión, al menos en ciertas regiones del Tercer Mundo, el Banco Mundial y otras instituciones prestaron ayuda para la distribución del Informe, preferentemente, en el continente africano.

Según parece, el Informe tuvo una aceptación particularmente buena en Gran Bretaña. Baste mencionar, en representación de muchos periódicos británicos, al semanario *Sunday Times* que, en febrero de 1980, caracterizó el Informe como el acontecimiento más importante del año.

Durante mucho tiempo el Informe figuró en la lista de libros más vendidos y, en todo el país, se formaron grupos que debatieron sobre los temas tratados en él. El parlamento británico dedicó tres sesiones de debate al Informe. Cuando el Ministerio de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña formuló su posición bastante reservada, fue criticado unánimemente por la prensa.

En el continente europeo, los periódicos más renombrados comentaron ampliamente sobre el Informe, al igual que en los EE.UU. En estos comentarios, se aprecia la labor de la Comisión, pero también se expresa escepticismo sobre las posibilidades de realización de sus propuestas. Con ocasión de la publicación del Informe, el parlamento canadiense designó una comisión, compuesta por representantes de todos los partidos políticos, la cual ha publicado ya su informe sobre las relaciones entre Norte y Sur. El parlamento federal de Alemania debatió sobre el Informe Brandt, y el gobierno de Bonn incluyó gran parte de las recomendaciones de la Comisión en los lineamientos de su nueva política de desarrollo. Las dos Iglesias iniciaron el debate a nivel nacional con una detallada declaración conjunta. Es probable, además, que la labor de la comisión haya sido uno de los factores causales del aumento satisfactorio de la ayuda alemana (del 0,27 al 0,44 por ciento del PNB en un período de 3 años). En Holanda - uno de los países que presta más ayuda - se organizó una reunión de seguimiento de la Comisión que tuvo lugar en el mes de mayo de 1980. En esta ocasión, se presentó la versión holandesa del Informe en presencia de la Reina y de los máximos representantes del Estado y de la sociedad.

A nivel europeo, el parlamento europeo debatió ampliamente sobre un aspecto del Informe Brandt, a saber, el problema del hambre en el mundo. Además, los jefes de gobierno de los países miembros de la Comunidad hicieron referencia al Informe en dos comunicados, y la Comisión de la Comunidad Europea intercambió opiniones sobre él. La secretaría de la OCDE en París elaboró una extensa declaración acerca del Informe.

A nivel internacional, el Informe se entregó a los gobiernos de todos los países miembros de la ONU, luego de su presentación al Sr. Waldheim, Secretario General de ese organismo. El Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y varios organismos especiales de la ONU elaboraron declaraciones detalladas acerca de los temas relacionados con ellos. La Estrategia de Desarrollo de las Naciones Unidas, adoptada en la segunda mitad de 1980, acoge algunos aspectos del Informe Brandt extendiendo la cooperación entre Norte y Sur a nuevos sectores; la mitad de los oradores oficiales de la Sesión Especial de la Asamblea General de la ONU hizo referencia al Informe en sus discursos. Puede suponerse, asimismo,

que el Programa de Emergencia expuesto en el Informe influyó en la confección de la agenda de las negociaciones globales.

Finalmente, debe destacarse que los Jefes de Estado y de gobiernos de los siete países occidentales más importantes, en su VIII reunión cumbre celebrada en Ottawa, en julio de 1981, conversaron principalmente sobre las relaciones entre Norte y Sur.

La Fundación Friedrich Ebert, en cooperación con otras organizaciones, ha realizado varios seminarios sobre el Informe Brandt en Latinoamérica. En ellos participaron varios miembros de la Comisión y líderes políticos de la región. El primero de estos seminarios se realizó en agosto de 1980, en Canela (Brasil); en octubre del mismo año, en Colombia, se analizaron los aspectos latinoamericanos del Informe, y en diciembre de 1980, en México, se profundizaron algunos temas del mismo.

El gran eco periodístico de estos seminarios contribuyó mucho a difundir el Informe, máxime cuando no hay, en todas partes, suficientes ejemplares para cubrir la demanda. En todos estos eventos, los participantes mostraron cierto escepticismo acerca de la disposición del Norte a realizar las propuestas de la Comisión. Se puso también de manifiesto que, en algunos sectores, existen ideas equivocadas sobre las tareas y la composición de la Comisión.

Algunos critican, por ejemplo, que los planteamientos de la Comisión no son muy socialdemócratas. En cambio, hay periódicos - como la prensa opositora de la República Federal de Alemania - en los que se censura un supuesto exceso de ideas socialistas contenidas en el Informe. La realidad es que, en esta Comisión Independiente, había representantes de diversas corrientes políticas: desde socialcristianos (Frei) y conservadores (Heath) hasta socialistas europeos (Palme, Pisani) y de Argelia (Yaker). Por tanto, no existe motivo alguno para relacionar las ideas básicas de la Comisión con alguna corriente política específica. Lo que unió a todos sus miembros fue su preocupación común por el futuro de la humanidad y su llamado unánime por aumentar los esfuerzos.

En lo que a la independencia de la Comisión se refiere, es oportuno recalcar una vez más que el hecho de que el presidente del Banco Mundial haya propuesto su creación, no significa que pueda relacionársela con ese organismo. Tampoco fue una comisión de la ONU sólo por el hecho de haber entregado su Informe al Secretario General de esa organización, el Sr. Waldheim.

Reseñas del Informe

Además de los reportajes y noticias en los medios de comunicación social, hubo reseñas detalladas en muchas revistas. Se expresaron las siguientes opiniones, entre otras: Por encima de las posiciones opuestas acerca de las relaciones entre

Norte y Sur, se reconoce el éxito de esta Comisión tan heterogénea en haber encontrado un denominador común. También se comparte, en principio, el análisis dramático de la situación internacional actual. Sin embargo, los autores exigen, según sus propios puntos de vista, un análisis más profundo de las causas de la situación actual.

En lo que se refiere a las propuestas de la Comisión, o sea, a la terapia, los comentarios están aún más divididos. Mientras que algunos consideran que las medidas no son lo suficientemente radicales, otros creen que, por representar un "keynesianismo global", son utópicas y por tanto no realizables. Algunos "expertos" basan su crítica en la comprobación detallada de supuestas contradicciones entre los diferentes capítulos del Informe; otros habrían aplaudido un Informe más extenso y preciso, lo cual hubiera resultado en un libro grueso y menos legible.

Muchos comentarios causan la impresión de que no se ha tomado en cuenta, de manera suficiente, el hecho de que se trata de un Informe político y no de otro estudio especial más. Por eso, no aciertan las críticas en el sentido de que la Comisión no ha tenido muchas ideas nuevas.

La Comisión quiso, ante todo, ayudar a despertar a la comunidad internacional y apoyar los esfuerzos encaminados a sacarla de un letargo peligroso. Es cierto que, en este empeño, ha colocado el "límite de lo posible" mucho más allá de lo usual en los predios de los conservadores, sin caer en el extremo opuesto de las exigencias utópicas. La Comisión estaba consciente de que, al destacar los intereses mutuos, los conflictos de intereses quedarían relegados a un plano secundario. No obstante, se había propuesto abrir un camino en la espesura internacional de exigencias (del Sur) y defensas (del Norte).

La Comisión se dio cuenta de un aspecto, señalado por el presidente, en su introducción, y criticado posteriormente con cierta razón: una discusión más amplia de la cuestión sociocultural y del sentido del desarrollo hubiera resultado sumamente difícil en vista del tiempo y de la limitación deliberada de la secretaría.

Debe mencionarse también que la estructura de la discusión internacional de la década del 70 impuso, en cierto sentido, la necesidad de tratar, con prioridad, la cuestión de un ordenamiento nuevo y acordado de las relaciones económicas internacionales. En este contexto, la Comisión ha señalado, en un capítulo del Informe - la necesidad de que los "esfuerzos propios de los países en vías de desarrollo" deben complementarse, todavía más, con la dimensión de "reformas y participación de los ciudadanos".

Resumen

El Informe Brandt es uno de los pocos documentos internacionales leídos por muchos jefes de Estado y de gobierno y, al mismo tiempo, por un público más am-

plio. En otras palabras, la Comisión ha contribuido, sin duda alguna, a que - especialmente en los países industrializados - las relaciones entre Norte y Sur sean más prioritarias políticamente y de mayor interés, sobre todo para las generaciones jóvenes.

Además, la realización de la reunión cumbre entre Norte y Sur, en Cancún, puede considerarse como éxito palpable del Informe Brandt.

Puede afirmarse, sin exagerar, que la situación internacional se ha vuelto aún más grave desde la publicación del Informe. Muchos países en vías de desarrollo se encuentran al borde del colapso económico debido a factores externos fuera del alcance de su influencia. Y las mismas circunstancias han agravado la situación de la mayoría de los países industrializados. Ante este estado de las cosas, es de temer que se acentúe la tendencia de concentrarse, cada vez más, en la solución de problemas nacionales, en lugar de fortalecer la cooperación con los países en vías de desarrollo mediante un "gran salto hacia adelante", como lo propone la Comisión Brandt, lo cual resolvería, al mismo tiempo, muchos problemas propios.

Esta situación se ha agravado debido a la intensificación reciente del conflicto entre Este y Oeste. Como consecuencia de ello, aumenta el peligro del irrespeto de la autonomía e independencia de los países no alineados y de la extensión de la confrontación entre Este y Oeste hacia algunos países en vías de desarrollo, especialmente, los llamados "estratégicamente importantes". Es decir que, probablemente, la Comisión habría acentuado mucho más estos aspectos, si el Informe se hubiera terminado un año más tarde.

Cómo apreciar el Informe Brandt ante esta situación difícil y cuáles son los límites de su efectividad, ha sido formulado, con mucho acierto, por el presidente de la Comisión de Ayuda para el Desarrollo de la OCDE, quien escribió lo siguiente, en su Informe 1980, bajo el título:

El Informe Brandt: ¿catalizador o barómetro?

En el intento de hacer un balance anual de las relaciones entre Norte y Sur, le corresponde un lugar preferente a la Comisión Brandt. Los miembros de la misma son personas de tan elevado rango, procedentes de horizontes tan distintos, que esto - junto con la circunstancia notable de que este equipo heterogéneo compuesto de representantes del Norte y Sur por parte iguales haya sido capaz de discutir una serie de cuestiones muy sensibles y de redactar su informe unánimemente - ya habría sido una sensación en sí. Pero, encima de esto, no cabe duda de que la Comisión y su pequeña secretaría han realizado una labor encomiable. Sus deliberaciones abarcan un campo muy amplio. Convince su advertencia enérgica de que el mundo está en peligro de hundirse en el caos si no se producen cambios políticos importantes. Su programa es audaz, pero - en su mayor parte y a largo

plazo - no es utópico. Aplaudimos, sobre todo, el hecho de que los Comisionados hayan insistido en la necesidad de proceder gradualmente. Proponen realizar, con urgencia, un programa de emergencia, sin esperar el inicio de las imprescindibles reformas a largo plazo...

Después de la publicación del Informe, en febrero de 1980, quedó en claro que muchos personeros importantes del Norte y Sur se habían convencido plenamente que éste no sólo era el mejor estudio programático presentado desde hacía mucho tiempo, sino que el Informe, además de ello, era uno de los pocos documentos que no llevaba el sello ni del Grupo de los 77, ni del Grupo B (el grupo de los países industrializados occidentales). Aquellos que, a la sazón igual que antes, estaban esperando resultados positivos de las negociaciones globales, tenían la impresión de que el Informe Brandt se había publicado en el momento más adecuado para poder servir, muy probablemente, como catalizador de un auténtico proceso de acercamiento.

De hecho, el Informe Brandt no ha tenido, hasta la fecha, ningún efecto catalizador. Es obvio que ha sido, más bien, un barómetro...un barómetro de expectativas decrecientes.

...Es bastante seguro que la causa principal de esta falta de eco no reside ni en dificultades técnicas (retraso de las ediciones en francés, árabe y otros idiomas) ni en problemas de contenido. Supongamos que, en febrero de 1980, se hubiera publicado una nueva edición de la Sagrada Escritura tratando los mismos temas del Informe Brandt: sin duda alguna, la reacción no habría sido más intensa. El año 1980 fue, pues, un año sumamente difícil.

Sin embargo, existen fundadas esperanzas de que el paradigma del barómetro coincida con los hechos. Porque los barómetros son instrumentos de uso diario, y el indicador puede moverse hacia arriba o hacia abajo. En algunos círculos del público y de la prensa, entre los jefes de gobierno y los ministerios y en diversas organizaciones internacionales, parece que está decidido no perder de vista el Informe Brandt. Su contenido no perderá actualidad durante muchos años. Es decir, que el Informe Brandt quizá pueda tener el efecto de catalizador que, debido a las circunstancias no ha podido tener hasta la fecha.